

El marxismo decrecentista y la teoría de los metabolismos de Marx

ALBERTO CORONEL TARANCÓN
Universidad Complutense de Madrid

Quien crea que el mundo puede seguir creciendo indefinidamente de forma exponencial o ha perdido el juicio o es un economista.

KENNETH E. BOULDING



13

¿Qué es el marxismo decrecentista? ¿Qué teorías y conceptos lo caracterizan? ¿Y de qué forma aborda los problemas de la transición energética? Este trabajo trata de ordenar los conceptos elementales del *marxismo decrecentista* tomando como punto de partida la teoría de los metabolismos de Marx y entendiendo por marxismo decrecentista, en sentido amplio, la corriente de teorías que han defendido la importancia del pensamiento de Marx para enfrentar la crisis planetaria mediante la reducción equitativa de la producción y el consumo.

1. Introducción: Marx y el debate ecológico

La relación entre el marxismo y la ecología se remonta al siglo xx: a los debates del marxismo soviético sobre ciencias naturales;¹ a la tesis doctoral que Alfred Schmidt realizó bajo la supervisión de Marx Horkheimer titulada *El concepto de naturaleza en Marx* (1962); a los trabajos de André Gorz, Manuel Sacristán o Wolfgang Harik, autor del libro *Comunismo sin crecimiento* (1978), escrito en diálogo con el informe Meadows de 1972 sobre los límites del crecimiento, y al estudio de István Mészáros sobre el metabolismo capitalista en *Más allá del*

¹ Para una genealogía de estos debates, véase la obra de John Bellamy Foster (2020): *The Return of Nature. Socialism and Ecology*.

capital (1995). En el siglo XXI, los esfuerzos por entrelazar el marxismo con la teoría del decrecimiento han vivido un *revival* gracias al éxito de los trabajos del ecomarxista japonés Kohei Saito, traducidos al castellano como *La naturaleza contra el capital* (2022) —el libro que recoge los resultados de su tesis doctoral— y «*El capital*» en la era del Antropoceno (2022). Estos, a su vez, serían deudores de la corriente ecomarxista que arranca con la obra de Paul Burkett, *Marx and Nature* (1999) y *La ecología de Marx* (2000), de John Bellamy Foster.

Dejando de lado las múltiples ramificaciones de esta genealogía, en este trabajo me ocuparé solamente de esta última corriente, liderada por Foster y Saito, cuyo trabajo se fundamenta en la lectura de los cuadernos de ciencias naturales del último Marx. Se trata de un Marx que rompe con el tecnotriunfalismo de épocas anteriores; épocas en las que el pensamiento de Marx reflejaba una mayor convicción acerca de la capacidad del capital para superar todas las barreras naturales que se presenten ante su crecimiento. En la década de 1870, el Marx que afirmó que las revoluciones eran «la locomotora de la historia universal» estaba mucho más cerca del Walter Benjamin que propuso concebirlas como un freno de emergencia.

Este cambio de perspectiva, más asimilable en el marco de las luchas ecologistas, gravita en torno a un concepto, el concepto de «metabolismo». Como señala Saito, «Marx llega a examinar la relación entre los seres humanos y la naturaleza utilizando el concepto fisiológico de “metabolismo” (*Stoffwechsel*) para criticar la degradación del entorno natural como una manifestación de las contradicciones del capitalismo» (2017, p. 15). El objetivo de este texto es clarificar la importancia de este concepto en el pensamiento de Marx y su relevancia para la crítica ecológica del crecimiento capitalista.

2. Sobre el concepto «metabolismo»

Si se quiere abordar correctamente el uso del concepto «metabolismo» en la obra de Marx, conviene tener en cuenta dos precauciones:

- 1.^a Aunque a menudo el concepto *Stoffwechsel* (empleado por Marx) se traduce por «metabolismo social», su significado exacto es *metabolismo material*. Y no solo las sociedades tienen un metabolismo material.
- 2.^a Aunque el concepto «metabolismo social» se suele traducir como *intercambio material*, se trata más bien de un *cambio material*, en el sentido de la dinámica que regenera los componentes materiales de un organismo o sociedad al ritmo que exige su regeneración o crecimiento.

Recordemos que, en el campo de la fisiología de la que Marx recibe este concepto, las dos operaciones básicas del metabolismo son el *anabolismo*,



movimiento de composición de sustancias complejas a partir de simples, y el *catabolismo*, a la inversa. Luego el uso del concepto «metabolismo social» refiere a los procesos de composición y descomposición de sustancias naturales que permiten la regeneración de la sociedad, desde los minerales que surgen de la descomposición de la tierra hasta los nutrientes que se componen con nuestros tejidos. De ahí que, para Marx, el trabajo humano fuese, en cualquier época histórica, un *trabajo metabólico* consistente en la formación de valores de uso a partir de sustancias naturales. En el primer volumen de *El capital*, Marx escribe:

El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. (Marx, 2017a, p. 239).

La asimilación de las ciencias naturales por parte de Marx sucede a partir de 1865-1866,² lo que explica la entrada del término «metabolismo» en el volumen uno de *El capital* y su centralidad en el proceso de trabajo. Pero el trabajo como metabolismo que media la relación entre el hombre y la naturaleza es solo una de las patas de su teoría. Su teoría completa exige tener en cuenta tres sujetos metabólicos, de ahí que sea preferible hablar de *la teoría de los metabolismos* de Marx.

3. La teoría de los metabolismos de Marx

En la obra de Marx es posible diferenciar, al menos, *tres sujetos metabólicos* en cuyas tensiones descubre la contradicción entre la capacidad de regeneración de la Tierra y el crecimiento capitalista:

² El término «metabolismo» irrumpió con gran fuerza en el contexto intelectual europeo de mediados del siglo XIX. En 1838, el científico alemán Matthias Schleiden identificó las células de los tejidos vegetales, y en 1839 el alemán Theodor Schwann describió por primera vez el metabolismo celular de los animales. La obra *Química orgánica y su aplicación a la agricultura y a la fisiología*, de Justus von Liebig, fue publicada en 1840 y abrió las puertas a la invención de fertilizantes a base de nitrógeno como respuesta al agotamiento del suelo que estaba desencadenando la agricultura capitalista (Clark y Foster, 2012). Según Bellamy Foster: «Marx había estudiado en 1864 la obra del fisiólogo alemán Theodor Schwann, y estaba profundamente impresionado por ella» (Foster, 2000, p. 248). En una carta a Engels de 1965, le explicará las dificultades de cerrar el capítulo sobre la renta del suelo debido a los avances de la química orgánica: «He tenido que leer la nueva química agrícola alemana, en particular a Liebig y Schönbein, que es más importante para este asunto que todos los economistas juntos...» (Saito, 2017, p. 152).



1. El *metabolismo planetario*, que Marx denomina «el metabolismo universal de la naturaleza», en referencia a la capacidad de la Tierra para transformar la radiación solar en materia orgánica en la base de las cadenas tróficas (aquí la referencia es el debate Liebig-Moleschott).
2. El *metabolismo antropológico entre la humanidad y la naturaleza*, o metabolismo social, mediado, como vimos en la cita anterior, por el proceso de trabajo consistente en la transformación de la naturaleza en productos con valor de uso (Marx, 2017a, p. 239).
3. El *metabolismo socialcapitalista*, entendido como mutación del metabolismo antropológico tras la irrupción y la generalización del modo de producción capitalista en el capitalismo industrial del siglo XIX, y dentro del cual el dinero aparece instituido como *equivalente universal* que rompe la relación directa entre el ser humano y los medios de reproducción de la vida (Saito, 2017, p. 45).



Mientras que la relación entre el metabolismo planetario y el antropológico es necesaria y transhistórica, su mutación en el metabolismo *antropológico-capitalista* es contingente e histórica, pues, cuando el trabajo metabólico del ser humano queda subsumido por las dinámicas reproductivas del capital, el producto del proceso de trabajo ya no es *lo útil* (el valor de uso), sino *lo rentable* (el plusvalor), lo cual activa la orientación al crecimiento ilimitado que no existía en los metabolismos precapitalistas.

Dentro de este esquema triangular, la contradicción capital-trabajo y capital-naturaleza son simultáneas y tangenciales, no paralelas. Cuando crece el proceso de trabajo capitalista aumenta el volumen de sustancias naturales que son metabolizadas por el trabajo humano. Esto agrava la extralimitación productiva, que comienza a consumir y generar residuos por encima de la capacidad regenerativa de la Tierra. Con todo, la teoría de los metabolismos de Marx es más compleja que esto. Lo realmente ambicioso de la teoría metabólica de Marx, como descubrió Saito, fue intentar describir el ciclo metabólico del capital teniendo en cuenta las formas sociales que se implican en ella.

4. De lo biofísico a lo biosocial: las formas sociales del metabolismo material

En este punto, la distinción crucial es aquella que distingue el metabolismo material (*Stoffwechsel*), relativo al proceso de formación de valor de uso, y el metabolismo formal (*Formwechsel*), que alude a la cadena de metamorfosis que el capital debe recorrer para revalorizarse. Esta diferencia ha sido subrayada por Saito como el elemento característico y original de la teoría metabólica de Marx (2017, p. 75), precisamente porque es la que permite transitar desde lo

biofísico a lo sociológico e histórico atendiendo al conjunto de formas sociales que el capitalismo necesita para sostenerse, reproducirse y crecer.³

Por ejemplo, las célebres fórmulas $M \rightarrow D \rightarrow M$ (*Mercancía* \rightarrow *Dinero* \rightarrow *Mercancía*) y $D \rightarrow M \rightarrow D'$ (*Dinero* \rightarrow *Mercancía* \rightarrow *Dinero + Plusvalor*) representan dos ciclos formalmente distintos que participan de un mismo metabolismo material. Ambas fórmulas son versiones sintéticas de operaciones de composición y división más complejas. Veamos esto con más detalle.

En la fórmula $M \rightarrow D \rightarrow M$, la primera M equivale al capital bajo la forma de la mercancía «fuerza de trabajo»; la D, al capital bajo la forma salario; y la segunda M, a la forma del capital que ha sido regenerado mediante el salario. Ahora bien, esta cadena de reacciones solo acontece una vez que la historia ha producido los elementos que participan de ella.

- 1.º Para que el trabajo se transforme en mercancía, antes ha sido necesario separar a los productores de los medios de producción y que estos hayan sido jurídicamente instituidos como vendedores de su fuerza de trabajo frente a sus empleadores (transformación del trabajo en mercancía disponible).
- 2.º Para que el capital adquiera la forma del salario que obtiene el trabajador por la jornada laboral, exige que el tiempo de trabajo tenga una equivalencia monetaria legalmente reconocida (transformación del dinero en mercancía universal).
- 3.º Para que el capital adquiera la forma de la fuerza de trabajo regenerada por el salario, es necesario que los trabajadores dependan del salario para adquirir los bienes de subsistencia que antes generaban en relación directa con la tierra: la transformación del metabolismo biológico en un metabolismo mercantil.

Dicho simplemente: si pensamos el capital como una gigantesca reacción bioquímica (y biopolítica) que sucede dentro de la Tierra, pero cuyas formas han sido histórica y políticamente compuestas, entendemos de qué forma

³ Según Saito (2017, p.76): «Esta yuxtaposición de *Formwechsel* y *Stoffwechsel* en *El capital* también indica el enfoque metodológico original de Marx para tratar los objetos de su investigación desde ambos aspectos, “material” (*stofflich*) y “formal” (*formell*). El uso de Marx de *Stoffwechsel* y *Formwechsel* se diferencia del de Wilhelm Roscher, que empleó el mismo conjunto de categorías antes de los *Grundrisse*. Esta comparación es particularmente interesante porque Marx leyó el volumen 1 de los *Principios de economía política* de Roscher, publicado en 1854 [...]. Además, Roscher se refiere abiertamente a la analogía fisiológica del “metabolismo” en una economía nacional: “La mayor parte del capital nacional se encuentra en un estado de transformación constante. Se destruye y se reproduce continuamente. Pero desde el punto de vista de la economía privada, así como desde el de toda la nación, decimos que el capital se conserva, aumenta o disminuye según se conserve, aumente o disminuya su valor”».



aplicó Marx el concepto fisiológico de metabolismo para comprender el capital *dentro* y *a través* del planeta Tierra. Dentro del gran experimento del capital, tanto los seres humanos como los animales o los ecosistemas son reducidos a *medios* (elementos reactivos) para la producción de plusvalor. Y dado que una parte de este producto *debe ser reinvertida* para continuar con el proceso, la reacción se retroalimenta a sí misma y crece sin control (Hickel, 2023, pp. 100-101):

$$D \rightarrow M \rightarrow D' \rightarrow M' \rightarrow D'' \rightarrow M'' \rightarrow D'''$$

Y esta crece hasta que uno de sus *factores productivos* se transforma en un *factor limitante*, lo cual desencadena una crisis que permite la continuación del proceso bajo otra forma de organización social y geográfica. La contradicción entre el crecimiento del metabolismo capitalista y el metabolismo planetario radica en que, en cada ciclo, el metabolismo capitalista necesita aumentar el volumen de elementos (organismos, minerales, tecnologías, saberes) que participan de su reproducción. Y esto explica que, desde su nacimiento, este no haya dejado de crecer de forma acelerada.



18

5. La fractura metabólica y el «modo de vida imperial»

El tránsito de los metabolismos antropológicos a los metabolismos capitalistas supuso una mutación radical del vínculo entre las poblaciones humanas y el resto de los ecosistemas. Esto es algo que se hizo patente ya en el siglo XIX, cuando las nuevas formas de agricultura capitalista desembocaron en el desgaste acelerado de la fertilidad de los suelos. Como subrayó John Bellamy Foster en *Marx's Ecology* (2000), el tercer volumen de *El capital* señala directamente la fractura entre el metabolismo antropológico y el metabolismo planetario producida por la agricultura capitalista.

La gran propiedad del suelo reduce la población agrícola a un mínimo en constante disminución, oponiéndole una población industrial en constante aumento, hacinada en las ciudades; de este modo engendra condiciones que provocan un *desgarramiento insanable en la continuidad del metabolismo social [Stoffwechsel]*, prescrito por la leyes naturales de la vida, como consecuencia de lo cual se dilapida la fuerza del suelo, dilapidación esta que, en virtud del comercio, se lleva mucho más allá de las fronteras del propio país (Liebig). (Marx, 2017b, pp. 923-924).

La mutación de los tradicionales metabolismos agrarios en metabolismos capitalistas produjo, en Europa occidental, la separación de los organismos humanos de sus medios de reproducción, aceleró el crecimiento del medio urbano y el vaciamiento del medio rural, aumentó la fuerza de trabajo empleada en la industria, y estabilizó la división entre la esfera productiva y la reproductiva.

De esta fractura emergen los tres perfiles metabólicos que definen la morfología del metabolismo capitalista hasta nuestros días:

- I. Los metabolismos *extractivo-exportadores* (sector primario), que extraen y exportan materias primas o *commodities*.
- II. Los metabolismos *industriales* (sector secundario), espacios que absorben las materias primas y las transforman al componerlas con grandes cantidades de mano de obra.
- III. Los metabolismos *urbano-consuntivos* (sector terciario) absorben el grueso de las mercancías industrialmente producidas en núcleos urbanos demográficamente densos.⁴

Teniendo en cuenta estas escisiones y considerando las aportaciones del ecofeminismo en cuanto a la importancia de la fuerza de trabajo apropiada y no remunerada (Mies y Shiva, 1993; Federici, 2016), resulta necesario añadir un cuarto perfil metabólico:

- IV. Los metabolismos *reproductivos*, cuya productividad es expropiada y expoliada sin devolución monetaria de ningún tipo (trabajo doméstico, animal y ecosistémico).⁵ Estos constituyen el afuera de la circulación monetaria que la sostiene y soporta.

Dado que el metabolismo capitalista no deja de mutar, la relación tensional y geográfica entre estos perfiles metabólicos también ha mutado a lo largo de la historia. El cambio más significativo se encuentra en el giro neoliberal que se impuso globalmente a partir de la década de 1980, en el Ecuador de la Gran Aceleración provocada por la generalización del petróleo (Steffen *et al.*, 2015), la cual tuvo como consecuencia inmediata la incorporación de más de mil millones de trabajadores de China e India a la bolsa de trabajo global. Uno de los principales efectos de esta colosal mutación fue la externalización de la producción al continente asiático y la aceleración del extractivismo en África y Sudamérica, lo que provocó tanto la terciarización del norte global como su dependencia ecológica de los recursos naturales del sur global (Harvey, 2007).

Esta ingente fractura metabólica (basada en las cadenas de valor transnacionales) agravó lo que Clark y Foster denominan el «imperialismo ecológico» (2012) y lo que los sociólogos Ulrich Brand y Markus Wissen denominan

⁴ Esta clasificación, obviamente, no es de Marx. Para el análisis tipológico de los distintos perfiles metabólicos véase Toledo, 2013.

⁵ Estos metabolismos impagados constituyen el *afuera-interno* (los bordes que contienen y soportan) de la reproducción del capital.



el «modo de vida imperial»: un modelo basado en la producción y el consumo en masa que hace posible abaratar los costes del consumo en el norte global y que exige, simultáneamente, disminuir los salarios en los países productores de los sures globales (Saito, 2017, pp. 22-23; Brand y Wissen, 2021). Esta teoría, heredera de la teoría de la dependencia y de los análisis sistemas-mundo inspirados por Immanuel Wallerstein, tiene hoy una especial relevancia a la hora de entender los valores del marxismo decrecentista: una corriente de pensamiento internacionalista que aspira a corregir las fracturas metabólicas del capital acabando con la diferencia entre individuos y territorios explotados y explotadores. Mientras el norte global discute acerca de cómo prolongar la vida útil del capitalismo por la senda del capitalismo verde, el sur global y las periferias internas al norte enfrentan esta prolongación como una nueva y agresiva oleada de extractivismos que servirán para nutrir de minerales y materiales estratégicos a las sociedades del norte sin que las poblaciones del sur puedan participar de sus beneficios.



6. Más allá del consenso de la descarbonización

La huida hacia delante del capital por las sendas del «capital verde» ha sido definida y denunciada por la socióloga argentina Maristella Svampa y el politólogo brasileño Breno Bringel bajo el nombre de «el consenso de la descarbonización»:

Un nuevo acuerdo capitalista global que apuesta por el cambio de la matriz energética basada en los combustibles fósiles a otra sin (o con reducidas) emisiones de carbono, asentada en las energías «renovables», y que condena a los países periféricos a ser zonas de sacrificio, sin cambiar el perfil metabólico de la sociedad ni la relación depredadora con la naturaleza. (Bringel y Svampa, 2023).

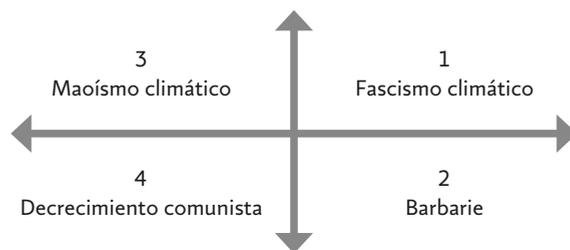
Para el marxismo decrecentista, la necesidad de ir más allá del *consenso de la descarbonización* coincide punto por punto con la crítica del modo de vida imperial: una crítica que, en términos maximalistas, exige acabar con el yugo capitalista, que somete a los territorios y a las poblaciones del sur global a la destrucción de sus hogares, a la contaminación de sus aguas, a la corrupción institucional y a la violencia corporativa que se salda cada año con miles de defensoras de la Tierra asesinadas por fuerzas paramilitares. En el corto y el medio plazo, esta necesidad de trascender el consenso de la descarbonización exige que construyamos una *conciencia ecológica de clase*: una narración del pasado y el futuro de la crisis planetaria que no oculte, sino que desvele, la forma en que la lucha de clases permea las nuevas cartografías ecopolíticas del Antropoceno. En este contexto, la definición de *clases trabajadoras* está obligada a expandirse. En palabras de M. Löwy, B. Akbulut, S. Fernandes y Giorgios Kallis (2022):

Tenemos que ampliar la definición de clase trabajadora para incluir a quienes llevan a cabo la reproducción social y ecológica, las fuerzas que ahora están al frente de las movilizaciones ecosociales: los jóvenes, las mujeres, los pueblos indígenas y los campesinos. Una nueva conciencia social y ecológica surgirá a través del proceso de autoorganización y resistencia activa de los explotados y oprimidos.

La cuestión es cómo se logra esto. ¿Cuál es la reflexión estratégica que subyace a la convergencia entre el marxismo y el decrecimiento? ¿Cómo organizar la lucha de clases en el Antropoceno?

7. La lucha de clases en el Antropoceno y la disputa por el futuro

En su último libro, *Hitosinshei no Shihonron* («El capital» en la era del Antropoceno), Kohei Saito distingue cuatro futuros posibles: 1.º El *fascismo climático*, resultado del *business as usual*: la crisis climática se agrava según lo previsto y se multiplican sus efectos devastadores, pero el sistema se sostiene mediante el uso del poder coercitivo del Estado en defensa de las élites económicas. 2.º La *barbarie*, entendida como guerra de todos contra todos derivada de la prolongación en el tiempo del escenario uno, el colapso del capitalismo industrial y la incapacidad de los Estados para mantener el monopolio de la violencia. 3.º El *maoísmo climático* como giro ecoautoritario de nuevos Estados dictatoriales que logran dar respuesta a los retos climáticos mediante la concentración de poder político y el monopolio exitoso de la violencia legítima. 4.º El *comunismo decrecentista*, que logra una gestión más democrática y horizontal de los servicios esenciales y los bienes que producimos y evita tanto la deriva ecofascista como el maoísmo climático.



El esquema es útil como punto de partida, pero se trata de uno de los postulados más débiles de la propuesta de Saito. Por varias razones. Primero, el pensador japonés propone esta compartimentación de futuros sin apenas



analizar cómo el futuro inercialmente más probable (el definido como fascismo climático) puede ser sustituido por el comunismo decrecentista sin tomar apoyo en las instituciones estatales que garantizan la división del trabajo metabólico (sanidad, educación, transporte, administración, etcétera) ni arrebatar el monopolio de la violencia legítima. Es decir, su propia teoría del metabolismo social exige una estrategia de transición política que su libro dibuja con una brocha demasiado gorda. Su propuesta de abolir la «división del trabajo uniformadora» (Saito, 2022, p. 259) contradice la *especialización laboral* (o celular) característica de las sociedades complejas que cuentan con la interacción laboral entre millones de seres humanos. Luego, o bien Saito escribe para sociedades que *ya hayan disminuido notablemente su complejidad* (sociedades postcolapso) o bien no explica cómo se llega a ellas ni cómo se previene el colapso social. Esto explica el contraste entre el maximalismo de sus propuestas (como la abolición de la división del trabajo y la democratización de la economía) y el minimalismo de sus ejemplos, como la agricultura urbana de Detroit (2022, p. 247) o las medidas del Ayuntamiento de Barcelona (Saito, 2022, pp. 277-283). Otros elementos de su propuesta, como la «propiedad social» defendida por Thomas Piketty, consistente en poner la producción bajo el control de los trabajadores (2022, p. 247), exigirían un grado de planificación y coordinación difícilmente concebibles sin el tipo de administración centralizada que trata de eludir.



22

8. A modo de conclusión: el reto del marxismo decrecentista

Si se toman en serio estas dificultades, el reto del marxismo decrecentista consiste en definir cómo perseguir sus ideales y no solo definir sus ideales. Esto pasa por definir la zona gris que separa y comunica los escenarios mixtos entre el escenario 3 y 4. Por ello consideramos más fructíferas las ideas relativas a un *decrecimiento planificado* (*planned degrowth*) defendidas por Bellamy Foster (2023) y relativas a la distribución planificada del tiempo de trabajo entre las distintas ramas de la producción necesaria. Esta propuesta se basa en dos certezas: que el libre mercado es incapaz de hacer frente a las catástrofes climáticas sin expropiar ingentes cantidades de recursos públicos para rescatar al sector privado, como sucedió en 2008 o en la crisis pandémica, y en la certeza de que las transformaciones necesarias solo podrán lograrse introduciendo importantes niveles de planificación económica y social. Como señalan Fred y Harry Magdoff:

No hay nada en la planificación centralizada que exija el comandismo y el confinamiento de todos los aspectos de la planificación a las autoridades centrales. La planificación para el pueblo tiene que implicar al pueblo. Los planes de

las regiones, ciudades y pueblos necesitan la participación activa de las poblaciones, fábricas y comercios locales en consejos de trabajadores y comunidades. (Magdoff y Magdoff, 2005, pp. 54-55).

Para la gestión racional de los recursos estratégicos, el retorno de la planificación es compatible y coherente con el conjunto de medidas decrecentistas clásicas, como la sustitución del transporte privado por el público y la bicicleta, el cese en el uso del PIB como indicador económico, la reducción de la jornada laboral, la renta básica universal en especie, la prohibición de la obsolescencia programada o el despliegue masivo del reciclaje urbano y la agroecología como medida capaz de absorber el desempleo estructural de las sociedades capitalistas (Kallis, 2011; Hickel, 2023). Con este horizonte, el poder sindical lucha por desplazar el poder de las juntas de accionistas (democratización de la economía) y el poder de la sociedad civil el de los despachos cerrados a través de *asambleas permanentes* mediadas por la participación rotativa y por sorteo (democratización del Estado). En este sentido, el avance de la participación democrática es decisivo para contrapesar la contracción excesiva del poder que tiende a transformar a un partido en el aparato de un régimen.

En último término, la necesidad de acoplar la idea del decrecimiento a la búsqueda de nuevas formas de planificación debe hacer frente a uno de los grandes mitos de la ideología liberal: la idea de que la planificación es incompatible con la libertad. Como mostró Polanyi, esta premisa es históricamente falsa: la libertad de mercado fue planificada, mientras que la planificación cooperativa y comunitaria ha sido, en la larga historia de las sociedades humanas, espontánea. Como afirmaron Marx y Engels en el siglo XIX, la libertad en el capitalismo solo es y solo puede ser la libertad de los propietarios. El objetivo nunca fue aumentar la productividad para alcanzar la igualdad comunista, sino tomar la propiedad de los medios de producción para poder reducir la jornada laboral e instituir el tiempo libre en que el ser humano puede auto-realizarse. Esta liberación del tiempo era la *condición necesaria* para alcanzar el reino de la libertad. Concretamente, la *libertad*, en tanto que concepto elemental del marxismo decrecentista, exige la regulación racional del metabolismo de las sociedades humanas con la naturaleza.

La libertad en este terreno solo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. Pero este siempre sigue siendo un reino de la necesidad. Allende el mismo empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad. (Marx, 2017b, p. 933). ★



Bibliografía

- BRAND, U., y WISSEN, M. (2021): *Modo de vida imperial: Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*. Tinta Limón.
- BRINGEL, B., y SVAMPA, M.: «Del “consenso de los *commodities*” al “consenso de la descarbonización”», en *Nueva Sociedad*, núm. 306.
- CLARK, B., y FOSTER, J. B. (2012): «Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global. Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos», en *Theoria* (26).
- FEDERICI, S. (2016): *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Editorial Abya-Yala.
- FOSTER, J. B. (2000): *Marx's Ecology: Materialism and Nature*. NYU Press.
- (2020): *The Return of Nature: Socialism and Ecology*. NYU Press.
- (2023): «Planned Degrowth: Ecosocialism and Sustainable Human Development», en *Monthly Review*.
- FOSTER, J. B., y CLARK, B. (2004): «Imperialismo ecológico: la maldición del capitalismo», en *Socialist Register*.
- HARVEY, D., y MATEOS, A. V. (2007): *Breve historia del neoliberalismo*, vol. 49. Ediciones Akal.
- HICKEL, J. (2023). *Menos es más: Cómo el decrecimiento salvará al mundo*. Madrid: Capitán Swing.
- KALLIS, G. (2011): «In Defence of Degrowth», en *Ecological Economics*, 70 (5), pp. 873-880.
- LOWY, M.; AKBULUT, B.; FERNANDES, S.; y KALLIS, G. (2022): «For an Ecosocialist Degrowth», en *Monthly Review: An Independent Socialist Magazine*, 73 (11), pp. 56-58.
- MARX, K. (2017a): *El capital. Crítica de la economía política*, Pedro Scaron y Diana Castro (trads.). Barcelona: Siglo XXI.
- (2017b): *El capital. Crítica de la economía política. Libro tercero. El proceso global de la producción capitalista*, Pedro Scaron y Diana Castro (trads.). Barcelona: Siglo XXI.
- MARX, K., y ENGELS, F. (1934): *Correspondencia*, tomo III. Leningrado: seleccionada por el Instituto Marx-Engels-Lenin, primera edición alemana en 1934. Marxists Internet Archive. Digitalización: Simón Royo Hernández. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m1877.htm>
- (1974): *Obras escogidas en tres tomos*. Moscú: Editorial Progreso. Marxists Internet Archive. Digitalización: Juan R. Fajardo. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/81-a-zasu.htm>
- MIES, M., y SHIVA, V. (1993): *Ecofeminism*. Zed Books.
- NEWMAN, R., y NOY, I. (2023): «The Global Costs of Extreme Weather that Are Attributable to Climate Change», en *Nature Communications*, 14 (1), p. 6103.
- SAITO, K. (2017): *Karl Marx's Ecosocialism: Capital, Nature, and the Unfinished Critique of Political Economy*. NYU Press. (Traducción al castellano de Javier Moncada, 2022: *La naturaleza contra el capital: El ecosocialismo de Karl Marx*. Barcelona: Bellaterra).
- (2022): «*El capital* en la era del Antropoceno. Barcelona: Ediciones B, col. Sine Qua Non.
- SCHNEIDER, F.; KALLIS, G.; y MARTÍNEZ-ALIER, J. (2010): «Crisis or Opportunity? Economic Degrowth for Social Equity and Ecological Sustainability. Introduction to This Special Issue», en *Journal of Cleaner Production*, 18 (6), pp. 511-518.
- STEFFEN, W.; BROADGATE, W.; DEUTSCH, L.; GAFFNEY, O.; y LUDWIG, C. (2015): «The Trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration», en *The Anthropocene Review*, 2 (1), pp. 81-98.
- TOLEDO, V. M. (2013): «El metabolismo social: Una nueva teoría socioecológica», en *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, 34 (136), pp. 41-71.

